

200 Aniversario de la aprobación de las  
**CONSTITUCIONES DE 1824**

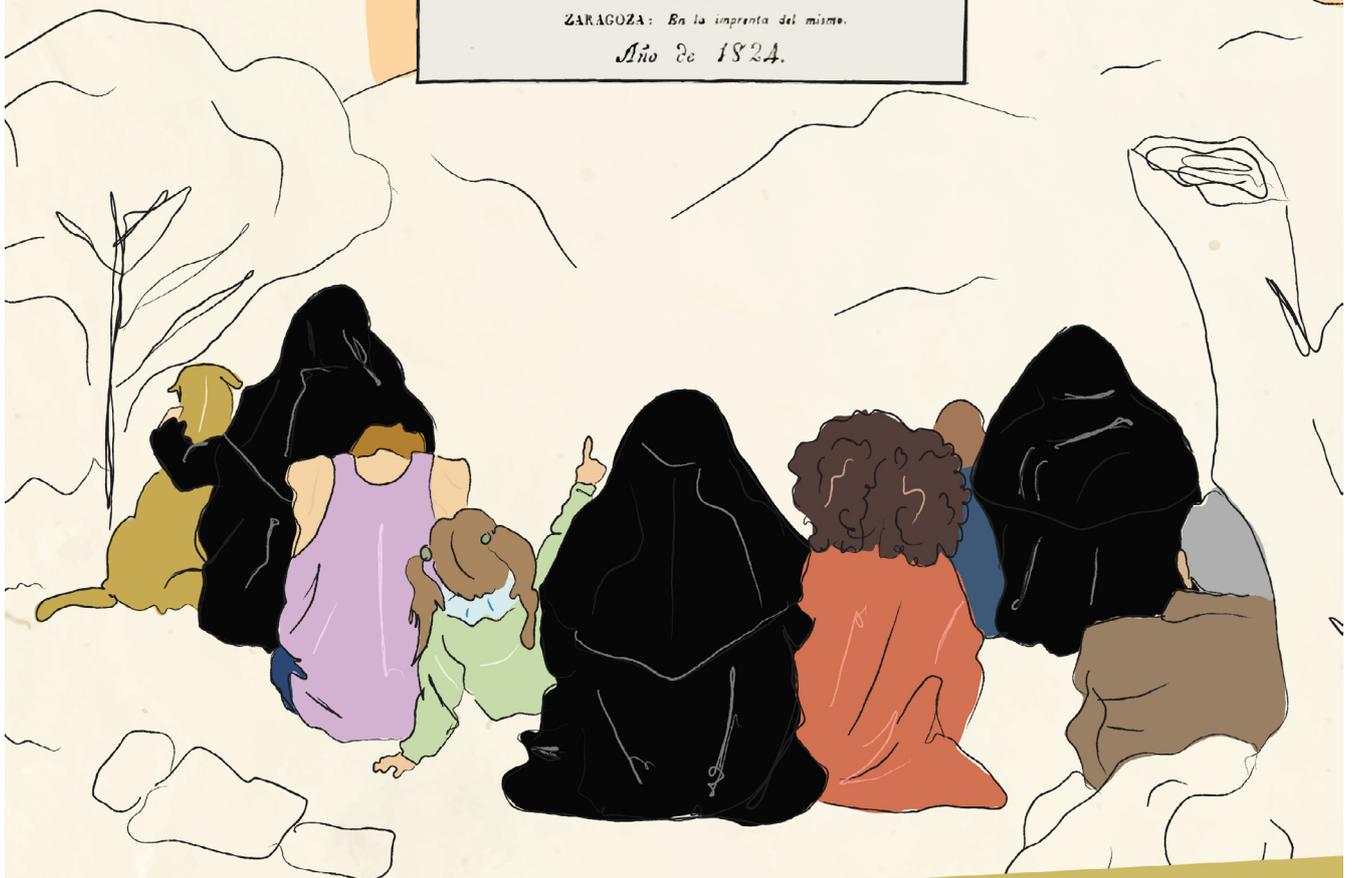
REGLAS  
Y CONSTITUCIONES  
QUE HAN DE OBSERVAR Y CUMPLIR  
LAS HERMANAS DE LA CARIDAD  
DEL SANTO HOSPITAL  
REAL Y GENERAL  
DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA  
DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.



CON LICENCIA:

ZARAGOZA: En la imprenta del mismo.

Año de 1824.



**CONSEJOS EVANGÉLICO  
EL PULSO PROFÉTICO DE LA HOSPITALIDAD:  
NUESTRO CUARTO VOTO EN EL SIGLO XXI**

Hna. Susana Nieves Moreno





Con este trabajo que se nos solicitó desde el Gobierno General, de realizar una aproximación sobre lo que implica resignificar los votos o consejos evangélicos en el presente, terminamos el recorrido por los votos o consejos evangélicos con nuestro cuarto voto, el voto de Hospitalidad. Por ello voy a tratar de resaltar la vitalidad, amplitud y relevancia del voto de hospitalidad en el contexto actual.

## 1. ¿RESPONDEMOS O SOLO PROMETEMOS? EL DON DEL ESPÍRITU SANTO Y LA RESPUESTA HUMANA

En el ADN de la vida religiosa, en su código genético, desde sus orígenes hasta hoy, hay una motivación innegociable y única: “buscar a Dios”. Lo que siempre la ha caracterizado ha sido la búsqueda incesante de Dios y el deseo de identificarse con su voluntad. Es la invitación permanente a una alianza divino-humana en la que Dios tiene la iniciativa.<sup>1</sup>

Si podemos decir con honestidad y credibilidad “yo hago voto a Dios”, es porque el mismo Dios Padre-Madre, a través de su Hijo Jesús y de su Espíritu “nos instruye internamente”. El Maestro exterior (Jesús y su Evangelio) y el Maestro interior (el Espíritu Santo) orientan, diseñan e inician para nosotros un camino peculiar de vida que estamos llamadas, invitadas, a seguir. La vida consagrada es una forma de vida bajo el permanente *counseling* del Espíritu de Jesús, nuestro “Consejero”.<sup>2</sup>

Solo cuando los votos se convierten en un espacio capaz de acoger a Dios y a los demás, los consejos evangélicos revelan su profecía y su belleza.<sup>3</sup>

La hospitalidad nace como un regalo del Espíritu Santo, que inspira y mantiene viva, desde nuestros fundadores y en cada hermana la gracia de acoger. Dios, en su amor, se revela como el primer Anfitrión: el Padre que acoge, el Hijo que se hace huésped y el Espíritu que anima cada gesto de apertura. La Encarnación de Jesús, que habitó entre nosotros, y la acción constante del Espíritu, son el fundamento de este carisma. Así, la hospitalidad es ante todo iniciativa divina, una llamada a ver el rostro de Cristo en los más vulnerables y a hacer de la acogida un sacramento de encuentro con Dios.

La respuesta a este don es el voto de hospitalidad: un “sí” perpetuo, pronunciado con humildad, que convierte la gracia recibida en compromiso concreto. Cada hermana, sostenida por la acción del Espíritu, promete vivir la hospitalidad como estilo de vida, integrando la pobreza, la castidad y la obediencia en el servicio a los demás, especialmente a los más necesitados.

---

1 Cf. GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey., El “encanto” de la Vida Religiosa: una alianza y tres consejos”, San Pablo, Madrid 2021, p. 54.

2 <https://www.xtorey.es/dimension-profetica-de-los-consejos-evangelicos-obediencia-celibato-pobreza/>

3 Cf. RINO COZZA, csj., “Los votos: para convertirnos en compañeros o compañeras de todos”, Vida Religiosa, 22 ene 2021.



## 2. ¿POR QUÉ UN CUARTO VOTO? MIRADA A NUESTRA HISTORIA<sup>4</sup>

Nuestro cuarto voto de hospitalidad ya fue asumido -a lo largo de la historia- por algunas órdenes monásticas e institutos de vida apostólica. Forma parte de la tradición hospitalaria de las congregaciones nacidas a partir del siglo XII. Los pobres son los “amos y señores” de las hermanas (o hermanos), que deben sentirse exigidas y mandadas por aquellos a quienes sirven.

Este voto especial ha sido un elemento central en la identidad de nuestra Congregación y su formulación ha evolucionado a lo largo del tiempo. En los primeros textos constitucionales la hospitalidad aparece como el modo de ejercer a Caridad a través del servicio a los pobres enfermos. Ese es precisamente el fin y objeto de la congregación:

*Nuestra Congregación, instituida para el bien y alivio de los pobres enfermos, tiene y se propone como único objeto servirles y asistirles en cualquier hospital en que tuviera porción de establecerse. (CCP, p.76)*

En posteriores ediciones del texto de las Constituciones -desde 1883 a 1952- la asistencia a los enfermos en hospitales se amplió a las casas de niños huérfanos, de dementes, escuelas, inclusas y otras necesidades de los más pobres.

La hospitalidad es de tal importancia desde nuestros orígenes, que en las fórmulas de profesión queda recogida como el cuarto voto. Así lo expresan las Constituciones primitivas:

*...Ofrezco y prometo a Nuestro Señor Jesucristo... de cumplir con los votos de Obediencia, Castidad, Pobreza y Hospitalidad, los que espero mediante Dios, guardar y cumplir mientras viva en esta Congregación... conforme a sus Píos Estatutos. (CC Primitivas, pp 175-76)*

En este texto constitucional el capítulo sexto del primer tratado está dedicado a la gran “virtud de la Hospitalidad”:

*... enriquecerá a las almas de los que la practican con los pobres enfermos que son gente necesitada y digna de compasión. Nuestras Hermanas, día y noche, asistirán a los Enfermos con toda caridad y amor, mirando en cada uno la persona de Jesucristo... (CCP, pp. 89-91)*

Y se tenía en cuenta también las exigencias para llevarla a cabo, desde el punto de vista material y espiritual.<sup>5</sup>

4 Cf. NIEVES MORENO, SUSANA, Hospitalidad, expresión de la Caridad. Su evolución en los textos constitucionales de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y reinterpretación hoy, Tesina del Máster-Licenciatura en Teología, Madrid 2012, UPS-ITVR Madrid. (Esta parte del cuarto voto fue investigada a partir del trabajo realizado por el P. Paulino Alonso sobre el cuarto voto en nuestra congregación)

5 CCP, pp. 123-128; 138-144.



La formulación del voto de hospitalidad ha ido cambiando a lo largo de la historia congregacional. En los comienzos se formulaba como voto de “hospitalidad”:

*... prometo guardar pobreza, obediencia, castidad y hospitalidad, por el tiempo de un año (en habiendo hecho el juramento de estabilidad podrá decir: por el tiempo que permaneciere en esta Hermandad)... (CC 1824, p. 146)*

En las CC de 1889 la hospitalidad fue explicitada como voto de “servicio a los enfermos aún de enfermedad contagiosa”:

*Las Hermanas... hacen los tres acostumbrados votos simples de castidad, pobreza y obediencia, a los que añaden el voto especial simple de servir a los enfermos, aún a los contagiados de epidemia.*

Tras la revisión del texto constitucional requerida por el Concilio Vaticano II, se volvió a la formulación inicial, como voto de “hospitalidad”.<sup>6</sup>

*...hago voto de castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad, ...según las Constituciones de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana... para vivir la Caridad en servicio de la Iglesia... (CC 1981 y CC1991, 14)*

*... para vivir la Caridad al servicio del Reino...(CC 2011, 15).*

Estos cambios han enriquecido significativamente la comprensión de nuestro carisma que debe ser traducido y aplicado en los diversos ministerios de nuestro instituto.

El voto de “hospitalidad” es un “voto especial” que expresa la intuición de nuestros Fundadores, el fin específico y la razón de ser de nuestra Congregación, nuestra identidad, nuestro carisma y espíritu<sup>7</sup>.

*Las Hermanas se consagran a Dios, mediante el voto especial de Hospitalidad y la profesión de los consejos evangélicos vividos en fraternidad (CC 1991, 2).*

Para la Hermana de la Caridad de Santa Ana, la hospitalidad fue y sigue siendo una forma de entrega de la propia vida a Dios a través del servicio a los demás. Supone acoger a las personas con una dedicación total y constante, incluso arriesgando la propia vida, como transparencia del amor y la misericordia de Dios hacia todos.

*Por los votos de castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad, cada Hermana expresa públicamente la donación plena de sí a Dios... (CC 1991, 13).*

*... como exigencia del carisma congregacional, nuestras primeras Hermanas se consagraron con voto de hospitalidad a vivir la caridad al servicio de los enfermos y desvalidos, en una entrega continua y heroica, hasta dar la vida. (CC 1991, 16)*

---

6 Cf. el estudio del P. PAULINO ALONSO, El cuarto voto o voto especial de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

7 “Concretamos el carisma y espíritu en la misión, por el voto especial de hospitalidad, con el que expresamos ante la Iglesia y el mundo nuestra identidad congregacional.” CC1991, 6.



*...nos comprometemos por el voto de hospitalidad a entregarnos "día a día" al servicio de los necesitados, principalmente de los más pobres, incluso con el riesgo de la propia vida." (CC1991, 17)*

Además este voto matiza de forma especial los tres consejos evangélicos –pobreza, castidad y obediencia-:

*... Por este voto nuestra castidad se realiza en una entrega constante, hasta el fin, nuestra pobreza se orienta hacia el compartir con los más pobres y nuestra obediencia se ofrece en disponibilidad, al servicio de los necesitados, reconociéndolos como a "nuestros señores." (CC 1991, 20)*

*Seguiremos a Cristo virgen, pobre y obediente, realizando en la Iglesia ... la acogida y el servicio a los pobres, ..., según el voto de hospitalidad que define la caridad de nuestros Fundadores y de nuestra Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana. (CC 1991, 174)*

En las Constituciones de 2011, el alcance del voto de hospitalidad está mucho más elaborado y enriquecido teológicamente y la fundamentación cristológica está mucho más clara:

*La Hospitalidad es un don del Espíritu, que nos va identificando con Jesús... Mostró con su vida el camino de Hospitalidad, acogiendo preferentemente a los más pobres y abandonados como sus huéspedes y amigos, anunciando y haciendo presente la salvación. (CC 2011, 16)*

En cuanto a los compromisos que conlleva el voto de hospitalidad de cara a la misión, el texto actual se identifica mucho con la sensibilidad de nuestro tiempo, pero manteniendo su fidelidad a los orígenes. Se habla ya de una "espiritualidad y cultura de la hospitalidad" y de la denuncia profética, necesaria para nuestro mundo:

*... cuidar nuestra vida fraterna favoreciendo la acogida, el respeto, las relaciones interpersonales e interculturales, superando las diferencias..., profundizar en la espiritualidad de la Hospitalidad que nos impulse a ser místicas y profetas, favorecer la cultura de la Hospitalidad y denunciar las situaciones de injusticia que se oponen a ella...(CC 2011, 19)*

La Hospitalidad en el Carisma, es considerada el enfoque más importante, definiendo el modo de ser y hacer de la Congregación. Es el núcleo del Carisma, reflejo de la Hospitalidad de Dios y configura nuestra Misión. La formulación del carisma actual como "Caridad... hecha Hospitalidad" (CC 2011), se introdujo en las constituciones renovadas de 1981, tras los estudios post-conciliares... Esta forma de ejercer la Caridad "hecha Hospitalidad" vertebró todos los ámbitos de la identidad del Instituto (misión, vida comunitaria, espiritualidad, formación y organización). Se entiende como una expresión y prolongación de la virtud teológica de la Caridad.

La hospitalidad ha evolucionado de ser un servicio para los enfermos y una virtud caritativa, a convertirse en el núcleo de la identidad y misión de nuestra congrega-



ción. La consideramos un don del Espíritu que refleja la hospitalidad de Dios y es clave en la misión de la Iglesia en el mundo actual.

Es fundamental distinguir la permanente acción del Espíritu Santo como protagonista de la hospitalidad. Él inspira, actúa y actualiza este carisma en cada hermana, recordando que la hospitalidad es mística (encuentro con Dios), misionera (lleva alegría), comunitaria (nos une) y ecológica (cuida la creación). La respuesta de cada hermana, al emitir su voto perpetuo, es siempre humilde: reconoce que la fuerza para acoger viene de Dios, y que su entrega es posible porque el Espíritu sostiene y renueva la gracia cada día.



### 3. HOSPITALIDAD 3.0 ¿QUÉ CÓDIGO FUENTE NECESITA NUESTRO CARISMA EN EL TERCER MILENIO?

La vida religiosa no está acabando, se encuentra en un proceso de transformación ante un cambio de época con nuevos paradigmas: científico-tecnológico, ecológico (todo está conectado, lo local se ve afectado por lo global y viceversa). Es imprescindible la colaboración con otros y la búsqueda de nuevos caminos para mantener una misión significativa en el futuro.

Hay cosas que tendríamos que hacer mejor, ser más visibles, transmitir más claramente nuestro carisma, y encontrar lenguajes para hablar de Dios hoy de una forma más asequible a muchas personas que ya no tienen el trasfondo de una sociedad sociológicamente cristiana. Pero, aún con todo ello, no debemos pensar en «revertir» la situación a un estado anterior, sino en encontrar el camino hacia un futuro donde podamos seguir teniendo una misión, un lugar y una palabra que decir.<sup>8</sup>

Hoy, más que nunca, la vida consagrada está llamada a ser propuesta alternativa en el mundo, y signo de profecía en la Iglesia, desde la alegría del Evangelio, transmitido y compartido a través del testimonio radical y creíble.

*¿Cómo pueden los líderes de congregaciones asistir a sus miembros para que vean los votos de una forma nueva y fresca conforme la vida religiosa continúa su evolución?*

Todo requiere renovación hoy en día, todo. También la vida consagrada y su manera de vivir la Alianza a través de los votos o consejos evangélicos, está necesitada de innovación al servicio de los hombres y mujeres del mundo en el que vivimos.

Si contemplamos los “consejos evangélicos” y los “tres votos” religiosos desde una perspectiva profética, se nos plantea la pregunta: *¿qué mensaje transmiten a la sociedad actual los consejos evangélicos de obediencia, castidad, pobreza y hospitalidad?*

Los consejos evangélicos que profesamos hemos de vivirlos con creatividad, que es una de las marcas de nuestra conexión y amistad con el Espíritu. Esto constituye siempre un proceso que nos estira – apertura de corazón, de mente, y de voluntad-. A veces olvidamos que los votos han de ser Buena Noticia, tanto para nosotras como para aquéllos que encontramos en la vida. Nuestra participación en el Reino de Dios es a través de la vida en el amor guiada por los consejos evangélicos. *¿Cómo nos desafían los consejos evangélicos hoy en día?*

Los Consejos evangélicos del Espíritu que profesamos, necesitan ser contextualizados en nuestro tiempo, en nuestras sociedades multiculturales, como símbolos proféticos y existenciales que denuncian idolatrías y orientan hacia el Reino del amor, de la gran fraternidad-sororidad, de la justicia, la paz y del cuidado de la Creación.

---

<sup>8</sup> RODRÍGUEZ OLAIZOLA, JOSÉ M, “Mirando hacia el futuro en la Vida religiosa”, <https://pastoralsj.org/mirando-hacia-el-futuro-en-la-vida-religiosa/>



El Carisma hace que la forma en que vivimos los votos sea diferente. El carisma da forma y hace fluir el amor en el modo en que vivo los consejos evangélicos, y concreta la modalidad de nuestro seguimiento de Cristo. Por eso, por el voto de hospitalidad, la Obediencia me llama a ofrecerme en disponibilidad al servicio de los necesitados, que reconocemos como “nuestros señores”; la Pobreza me orienta hacia el compartir con los más pobres; y la Castidad consagrada, la vivo en una entrega constante hasta el fin.



## 4. ¿PUEDE UN VOTO ANTIGUO SANAR HERIDAS DEL SIGLO XXI? CONTEXTUALIZAR EL CUARTO VOTO DE HOSPITALIDAD

La hospitalidad ha acompañado a la historia del pueblo de Dios y de la Iglesia. Desde Abraham, que sin saberlo hospedó a Dios mismo, hasta Jesús, que se identificó con los hambrientos y marginados, la acogida ha sido signo de la Alianza y del Reino. Las primeras comunidades cristianas abrieron sus casas y sus mesas, y a lo largo de los siglos, santos y congregaciones han hecho de la hospitalidad una obra de transformación social y espiritual.

La Iglesia en misión de hospitalidad se traduce como comunidad abierta y acogedora al “otro”, al diferente. Una comunidad que sale al encuentro del otro, que se convierte en hospital de campaña para acoger y cuidar. Comunidad humilde, llena de mansedumbre y misericordia que busca los caminos de su misión en el diálogo, la escucha respetuosa y comprometida, la inserción, la integración, caminos que garantizan la comunión en las relaciones y la acogida de las diferencias sin anularlas.

### A) LA HOSPITALIDAD ANTE LOS PARADIGMAS DEL SIGLO XXI

La hospitalidad hoy trasciende las paredes del hogar: es acogida radical al migrante, al excluido digital, a la tierra herida. Es diálogo intercultural, denuncia de estructuras injustas y ecología integral. El Espíritu Santo inspira formas innovadoras de este carisma, adaptadas a desafíos como la digitalización, la movilidad humana y la crisis planetaria. Para nuestra Congregación, vivir el voto de hospitalidad implica ser “puente” entre Dios y la humanidad, tejiendo fraternidad en un mundo de conflictos.

Hoy la humanidad nos pide utilizar nuevas claves para reinterpretar la acción del Espíritu como “hospitalidad profética”. Estas son las claves:

- **Ético-antropológica:** La hospitalidad es ADN humano: actitud innata que nos une en reciprocidad (D.Innerarity). Según Derrida, es el fundamento de toda cultura. Acoger al “otro” —incluso en su diferencia— germina una nueva ética global, antidoto contra fundamentalismos. Como decía Steiner: “Somos huéspedes unos de otros”.
- **Teológica:** Dios se revela como el primer Anfitrión: su Alianza con la humanidad culmina en la Encarnación. El Espíritu Santo nos convierte en huéspedes y anfitriones simultáneos, llamados a ver a Cristo en el necesitado (Mt 25). Benedicto XVI lo resume: “La caridad es la esencia de Dios; sin ella, la hospitalidad es imposible”.
- **Eclesiológica:** La Iglesia es “sacramento de hospitalidad”: casa abierta donde se vive la diakonía del amor. Francisco la define como “hospital de campaña”, con una misión clara: Salir al encuentro (especialmente de los vulnerables). Practicar la sinodalidad (todos, todos, todos). Crear cultura de acogida (Fratelli tutti).



- **Ecológica:** Laudato si' amplía la hospitalidad al cuidado de la Casa Común. Nuestro voto exige: Denunciar injusticias ambientales. Actuar con compromisos concretos (ej: reducción de huella ecológica en comunidades). Integrar el grito de los pobres y el planeta en nuestra espiritualidad.
- **Sociológica:** Ante migraciones y desigualdades, la hospitalidad es alternativa a la globalización deshumanizante. Preguntas urgentes: ¿Cómo encarnar la Caridad hecha Hospitalidad en diálogo con la ciencia y la tecnología? ¿Qué aporta el pensamiento laico a este carisma, y cómo lo asumimos?

## B) DESAFÍOS MISIONEROS Y PASTORALES

Teniendo en cuenta las diferentes perspectivas de la hospitalidad que nos dan los nuevos paradigmas de hoy, presento algunas implicaciones y desafíos pastorales que nos abren horizontes en la Misión.

El voto de hospitalidad inserta a la Congregación en la única Misión de la Iglesia, aportando su ministerio carismático específico. Las Hermanas y Laicos de la Familia Santa Ana participamos en esta misión de ser un espacio de la hospitalidad de Dios para el mundo.

- El voto de hospitalidad conlleva compromisos pastorales prácticos como el servicio solícito a los necesitados (viéndolos como “señores”), la acogida del “otro” y de lo diferente, la adopción de un estilo evangelizador marcado por la hospitalidad, el diálogo y la promoción de una cultura de la hospitalidad.
- La misión de hospitalidad en la Iglesia es entendida como el servicio y el amor solícito por el prójimo, especialmente por los más pobres y necesitados. La Iglesia es por naturaleza, comunidad de fe, “morada del Espíritu” donde se experimenta y se celebra la hospitalidad de Dios, constituyéndose de este modo en comunidad para todos, donde se dan unas nuevas relaciones porque todos formamos una nueva familia en Cristo, por el Espíritu.
- La Iglesia ha reconocido siempre la misteriosa presencia del Señor -el huésped divino-, en cada ser humano, especialmente en el más necesitado (cf. Mt 25, 31-45). Cada persona es nuestro prójimo, es un huésped misterioso que reclama nuestra atención y servicio, nuestra hospitalidad. La hospitalidad, es la forma de ejercer y de ser caridad para los demás, manifestada en la acogida, la cercanía, el detalle y la solicitud generosa y gratuita.
- Quien ante la necesidad responde con amor libre y liberador, se convierte en anfitrión real del Dios que en aquella persona nos visita. El amor de Jesús no tiene fronteras por eso es incluyente y dialogante. Quien vive y actúa así en su relación con los otros, muestra el valor profundo de la hospitalidad cristiana, se hace germen de un nuevo orden social. Y esto es lo que trata de llevar a cabo la Iglesia en su misión de hospitalidad.
- Pero también la Iglesia ha de mostrarse comunidad servidora y hospitalaria en su dinámica interna, es decir, desde las mutuas relaciones de acogida respetuosa



que se establecen dentro de ella (Lumen Gentium), y en su relación con el mundo (Gaudium et Spes).

➤ Desde los orígenes y recuperado plenamente en la etapa postconciliar, el voto de hospitalidad implica un servicio dedicado a los necesitados, reconociéndolos como “nuestros señores”. Este servicio debe ser total y constante, incluso arriesgando la propia vida. El servicio va más allá de la mera asistencia, es un testimonio del amor de Dios.

➤ En el contexto actual de pluralismo y globalización, la hospitalidad se traduce en una acogida abierta al “otro”, al diferente (social, religioso, ideológico, cultural). Una acogida que implica respeto, no discriminación y no posesividad, buscando la inserción e integración. El encuentro con el otro es un acontecimiento que implica reciprocidad y alianza. En un sentido religioso, el huésped puede ser visto como un misterio en quien se revela la divinidad, como Dios mismo. En un contexto de secularidad y alejamiento de Dios, la apertura a la trascendencia como el “otro” más diferente, es una manifestación de hospitalidad sagrada.

➤ Un estilo evangelizador marcado por la hospitalidad, que manifiesta el amor del Padre como Cristo. Con actitud permanente de apertura a los valores evangélicos que hay en las personas de cualquier cultura y religión; de valoración y reconocimiento a cada ser humano, viendo en él a Cristo. Humanizando la sociedad desde la fraternidad, la justicia, la paz, la atención preferente y solícita a los más necesitados, la promoción de las personas y su dignidad y la defensa de sus derechos.

➤ El diálogo como camino para el auténtico encuentro, enriqueciendo las relaciones ad intra (dentro de la Iglesia y la Congregación) y ad extra (con el resto de la humanidad).

➤ El compromiso por la promoción de una “Cultura de la Hospitalidad” que acreciente una “espiritualidad de la hospitalidad” tan necesaria para el mundo actual y que nos haga cómplices de un cuidado exquisito con quien llega a nuestra “casa”. En este sentido, estamos llamadas a profundizar en el sentido de la fraternidad humana y la amistad social que el papa Francisco ha impulsado en Fratelli tutti.

En resumen, las perspectivas pastorales que emanan del voto de hospitalidad son amplias y dinámicas, abarcando desde el servicio directo a los más vulnerables hasta la conversión hacia una ecología integral y el cuidado de nuestro planeta, pasando por la promoción de relaciones de diálogo y acogida en un mundo plural, así como la búsqueda de un encuentro con el Otro, como relación con el Misterio de Dios y su trascendencia.

### C) EL HORIZONTE CONGREGACIONAL

En síntesis: La hospitalidad es consejo del Espíritu para hoy, que discernimos y acogemos como un voto para siempre que nos desafía a ser profetas de encuentro en un



mundo dividido. Como Hermanas de la Caridad de Santa Ana, estamos llamadas a encarnarla con creatividad misionera, respondiendo a los kairós de nuestro tiempo.

En este contexto evocamos lo que nos dicen nuestras Constituciones y lo que los Capítulos Generales últimos nos han recordado:

“Por el voto de Hospitalidad... entregarnos día a día al servicio de los necesitados, principalmente de los más pobres” (CC 2011, 18), hoy conlleva poder ofrecer a la Iglesia y al mundo una «nueva Hospitalidad» que responda al grito de la tierra, como así lo constatamos en el número 19:

*La Hospitalidad, que expresa nuestro Carisma y configura nuestra misión, nos compromete a:*

*... favorecer la cultura de la Hospitalidad y denunciar las situaciones de injusticia que se oponen a ella, promover una conciencia ecológica que respete nuestro planeta como casa de todos, defendiendo la vida en todas sus manifestaciones.*

El cuidado de la Creación implica el respeto de la vida humana y las «responsabilidades para con los recursos de la biosfera» que de ello se deriva. Sin embargo, en términos de acción, nuestro foco principal se ha mantenido en el cuidado de los enfermos y los necesitados, en la atención educativas a los niños y jóvenes sin que haya habido un amplio desarrollo en el campo del cuidado medioambiental. Y este llamamiento es importante y necesario, ya que la inacción nos hace cómplices del descuido del medioambiente y, en consecuencia, de la vida y la dignidad de los más vulnerables y de las generaciones futuras.

En los últimos Capítulos Generales permanece con fuerza el Acuerdo sobre este tema: “Comunión con nuestros hermanos y con la Creación”:

*Contemplando la Creación como Tienda de Encuentro de Dios y el hombre, nos sentimos llamadas a entrelazar nuestras vidas en Comunión con toda la Creación.... queremos como Congregación:*

- *Mirar nuestro entorno con los ojos compasivos de Dios, ... Y como respuesta al dolor de la Tierra y de los preferidos de Jesús, hacernos presentes en plataformas que buscan ser Buena Noticia para el mundo, desde la defensa de los derechos humanos y la denuncia a planteamientos que generan injusticia y atentan contra la vida en todas sus manifestaciones.*
- *Potenciar la conciencia ecológica, adquiriendo compromisos concretos que nos lleven a mejorar la situación del Planeta, cuidando la Naturaleza y nuestro entorno más próximo, utilizando responsablemente los recursos que la Madre Tierra nos ofrece a todos por igual. Sabemos que, en esta sintonía con el Hermano y la Tierra, que ha de brotar de nuestro ser contemplativas en la acción, colaboramos con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor” en la Obra Creadora de Dios.*



## CONCLUSIÓN: UN CAMINO DE ESPERANZA HOY

En la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, la hospitalidad es el encuentro entre el don de Dios y la respuesta audaz del corazón. El Espíritu suscita el carisma; la hermana lo encarna con su voto, transformando un mundo fracturado por la exclusión en “sagrario de encuentros” donde Cristo se revela en cada rostro acogido (“Fui forastero y me recibisteis”).

Este voto no es un servicio más, sino el eje que da sentido a nuestra identidad y misión. Como savia que vivifica los demás compromisos, se reinventa ante los desafíos actuales—éticos, ecológicos, sociales— con creatividad profética, invitándonos a ser:

- **Artífices de encuentro** en la soledad contemporánea.
- **Traductoras del Evangelio** en lenguajes de acogida radical.

El carisma de la hospitalidad, don y promesa, convierte la historia en espacio sagrado donde Dios y la humanidad se abrazan.

La hospitalidad, en la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, es una danza entre el don divino y la respuesta humana. Dios ofrece el carisma; la hermana, con su voto, lo encarna en la historia. En un mundo herido por la soledad y la exclusión, este compromiso es faro de esperanza y lenguaje elocuente del Evangelio: “*Fui forastero, y me acogisteis*”. Así, el don del Espíritu y la promesa humana se funden en un único canto de acogida, transformando el mundo en sagrario de encuentros donde Cristo es siempre el huésped esperado.

En la evolución histórica de la Congregación, la hospitalidad se ha consolidado como el elemento central de nuestra identidad y misión, no solo un servicio, sino una forma de vida que impregna los demás votos y que se re-significa constantemente para responder proféticamente a los complejos desafíos del mundo y la Iglesia de hoy desde múltiples perspectivas (éticas, teológicas, eclesiológicas, ecológicas y sociológicas), invitando a la transformación y la creatividad.



## PARA LA REFLEXIÓN

“La realidad nos obliga a redefinir los votos para que marquen nuestra vida y espiritualidad y sirvan al mundo”.<sup>9</sup>

1. **Identidad carismática en acción** ¿Qué gestos cotidianos -en nuestra vida personal y comunitaria- revelan que la hospitalidad no es un voto más, sino el corazón que late en nuestros otros compromisos? (Pobreza, Castidad, Obediencia).
2. **Profecía en clave de acogida:** Si nuestro voto de hospitalidad tuviera voz para gritar hoy... ¿qué injusticias denunciaría? ¿Qué nueva realidad estamos llamadas a gestar en este mundo fragmentado?.
3. **El desafío de la diferencia:** ¿Qué ‘otros’ nos cuestan más acoger? (¿Los de fuera? ¿Los de dentro? ¿Los que piensan distinto?) ¿Dónde encontramos resistencias para vivir la hospitalidad como verdadero encuentro transformador?
4. **Hospitalidad como ADN relacional:** ¿Cómo pasamos de ‘tener espacios de acogida’ a SER en sí mismas ‘territorios de encuentro’? Pensemos un ejemplo concreto donde hayamos visto florecer el diálogo más allá de las fronteras (comunidad, Iglesia, sociedad).

---

<sup>9</sup> Nadia Coppa, Presidenta de la UISG, en la revista VR,



5. **Ecología integral: ¿utopía o compromiso?** ¿Qué tres cambios prácticos -en nuestra casa, obras y consumo- pueden encarnar ya el cuidado de la ‘Casa Común’ como extensión de nuestro voto? (Ej: reducir plásticos, alianzas con eco-proyectos...)
  
6. **Reinventar el carisma: ¿Qué ‘nuevos lenguajes’ de hospitalidad nos pide este tiempo?** (Tecnología para acompañar aislados, redes migrantes, ecotecnologías...) ¿Con qué aliados inesperados podríamos co-crear respuestas?
  
7. **Susurros del Espíritu: Si el Espíritu nos lanzara hoy un ‘reto viral’ sobre nuestro carisma...** ¿sería más de ‘audacia creativa’ o de ‘profundización contemplativa’? ¿Qué primer paso nos urge dar?



*Escucha el Podcast haciendo click en el play*





Hermanas de la Caridad  
de Santa Ana